LITORAL

cien años



litoral
Revista de Poesía, Arte y Pensamiento

DIRECCIÓN
Lorenzo Saval

ADJUNTA A LA DIRECCIÓN
María José Amado

EDITOR DE CONTENIDOS
Antonio Lafarque

MAQUETACIÓN Y DISEÑO
Miguel Gómez
Lorenzo Saval

EDICIÓN *CIEN AÑOS*
Antonio Lafarque, Lorenzo Saval y Miguel Gómez

REDACCIÓN
Toñi Miranda

Edita
Revista Litoral, S. A.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Urb. La Roca, Local 8
29620 Torremolinos. Málaga
Tel. 952 388 257
Fax 952 380 758
litoral@edicioneslitoral.com
www.edicioneslitoral.com

COMPOSICIÓN
TRÓPICO DE CÁNCER
P.º de Reding, 45, 1.º 4a · 29016 Málaga
Tel./fax 952 602 873
hola@tropicodecancer.es

IMPRESIÓN
Imagraf
Nabuco, 14 d. 29006 Málaga
Tel. 952 328 597

DISTRIBUCIÓN
Les Punxes
Sardenya, 75-81. 08018 Barcelona
Tel. 934 856 380
Fax 933 009 091
punxes@punxes.es

Machado Grupo de Distribución, S. L.
Labradores, s/n (P. I. Prado del Espino)
28660 Boadilla del Monte, Madrid
Tel. 916 324 893 · Fax 916 330 248
machadolibros@machadolibros.com

D. L.: MA-128-1968
ISSN: 0212-4378
CIF: a-29183050
VAT-ES-29183050

PORTADA
Lorenzo Saval *Cien años* 2026

LITORAL

revista de poesía, arte y pensamiento

281

cien años



La exposición *Litoral cien años. Generación del 27-Generación Litoral* nos cuenta la historia de la revista malagueña que marcó un antes y un después en el devenir de la cultura española contemporánea. No se equivocaba Emilio Prados hace un siglo cuando, en la carta en la que le pedía un dibujo para la portada del primer número a Manuel Ángeles Ortiz, vaticinó que la publicación en la que trabajaba junto a Manuel Altolaguirre iba a ser «una cosa prodigiosa».

Litoral ha sido considerada la revista más señera de todas las vinculadas a la Generación del 27. Y no solo es eso. Está plenamente justificada la reivindicación con la que esta muestra —patrocinada por el Centro Cultural Generación del 27 de la Diputación de Málaga— sitúa al 27 como la 'Generación Litoral'. La fundación de esta publicación en noviembre de 1926, en la Imprenta Sur, resultó decisiva para aglutinar a sus autores y la difusión de la nueva poesía, las artes plásticas o la música que descolló en España en los años 20 del siglo pasado. Litoral señaló el camino a seguir y su legado constituye la principal prueba de que aquel brillante grupo de creadores eclosionó en Málaga.

La primera etapa de Litoral culminó en el otoño de 1927, con el número triple en homenaje a Góngora que logró reunir por primera vez en las mismas páginas a los principales exponentes de lo que era la Edad de Plata de nuestra cultura. Ya en 1929, reaparece con la incorporación a su dirección de otro poeta malagueño, José María Hinojosa, y una propuesta surrealista que no se alargó en el tiempo. Posteriormente, hay que remontarse hasta 1944 para que la revista volviese a ver la luz —también de forma efímera— en el exilio mexicano. Y habría que esperar a 1968 para que, de la mano de José María Amado, comenzase en Torremolinos la etapa que la

mantiene viva —con Lorenzo Saval y María José Amado al frente— y la ha llevado hasta el centenario que ahora conmemoramos.

Toda esta trayectoria —brillante y apegada al impulso creativo de cada época— ha sido reflejada con un resultado impactante y prolijo en detalles por la exposición abierta en el Centro Cultural MVA, al que da nombre la poeta malagueña María Victoria Atencia. En las dos salas del MVA, está también omnipresente la vocación marítima con la que Prados y Altolaguirre fundaron la publicación. Salta a la vista ante la espectacular 'Ola Litoral', la instalación de Aixa Portero que invoca estos 100 años. O también lo confirman los innumerables peces con los que más de un centenar de destacados artistas ofrecen nuevas versiones del icónico 'pescadito' de *Litoral*, dibujado por Manuel Ángeles Ortiz para la entrega fundacional de 1926. Agradezco, por ello, la implicación de todos estos creadores y una acogida que deja claro el prestigio del que sigue gozando en el panorama literario actual aquella determinante revista, nacida en una imprenta con forma de barco. Es más, animo a todos los malagueños y visitantes de esta tierra a que visiten la exposición y hagan suya esa travesía sin la que no se llegan a entender las letras españolas desde el siglo pasado hasta nuestros días.

Francisco Salado Escaño
Presidente de la Diputación Provincial de Málaga

sumario

PRESENTACIÓN
Francisco Salado Escaño
2

EDITORIAL
Lorenzo Saval
8

Crónica del centenario de la revista Litoral: un siglo de poesía, arte y pensamiento.
Luis Melero Mascareñas
10

primera época
NÚMERO UNO 40
NÚMERO DOS 42
NÚMERO TRES 44
NÚMERO CUATRO 45
NÚMEROS 5, 6, 7 46

segunda época
NÚMERO OCHO 48
NÚMERO NUEVE 49

tercera época
NÚMERO UNO, NÚMERO DOS 50
AL POETA ENRIQUE DÍEZ-CANEDO 51

cuarta época
autores
EMILIO PRADOS 56
MANUEL ALTOLAGUIRRE 58
JOSÉ MARÍA HINOJOSA 60
FEDERICO GARCÍA LORCA 62
ANTONIO MACHADO 64
MIGUEL HERNÁNDEZ 66
LEÓN FELIPE 67
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS 68
MARÍA ZAMBRANO 69
LUIS CERNUDA 70
RAFAEL ALBERTI 72
PEDRO GARFIAS 74
CARLOS EDMUNDO DE ORY 75
JOSÉ BERGAMÍN 76
VICENTE ALEIXANDRE 78
JUAN REJANO 80
FERNANDO VILLALÓN 81
DIONISIO RIDRUEJO 82
RAFAEL GUILLÉN 83
JAIME SILES 84
ANTONIO L. BOUZA 85
LUIS ANTONIO DE VILLENA 86
LORENZO SAVAL 87
MARÍA VICTORIA ATENCIA 88
LUIS GARCÍA MONTERO 89
FELIPE BENÍTEZ REYES 90
LUIS ALBERTO DE CUENCA 91
ÁNGEL GONZÁLEZ 92
JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD 94
JAIME GIL DE BIEDMA 96
CARLOS MARZAL 97
RAFAEL PÉREZ ESTRADA 98

mar
LA POESÍA DEL MAR 100
PASAJEROS 102
FAROS 104
ISLAS 106
EL MEDITERRÁNEO 108

navegantes
GERALD BRENAN 110
ÁNGEL CAFFARENA 111
CONSTANDINOS CAVAFIS 112
MAO TSE TUNG 114
NEHRU 115
CARLOS ARNICHES 116
CÉSAR VALLEJO 117
PABLO NERUDA 118

antologías
LOS POETAS DEL EXILIO 120
POESÍA EN LA CÁRCEL 121
JOVEN POESÍA ANDALUZA 122
68 LITORAL 88 124

FEMENINO 126
MUJERES 128

máquinas viajeras
LÍNEAS MARÍTIMAS 130
TRENES 132
EL ARTE DE VOLAR 133
EL AUTOMÓVIL 134

luces
SURREALISMO 136
ESCRIBIR LA LUZ 138
LA POESÍA DEL CINE 140
LOS POETAS DEL CINE 141
CIENCIA & POESÍA 142
EL SIGNO ANUNCIADO 144
MODA 145

naturaleza
AGUA 146
EL ÁRBOL 148
JARDINES 149
ANIMALIA 150
AVES 152
LA NOCHE 154
MUNDO SENSIBLE 155

epistolarios
CARTAS & CALIGRAFÍAS 156
CORRESPONDENCIA
ALBERTI–BERGAMÍN 157

ciudades, viajes
LA CIUDAD 158
MÁLAGA *MEETING POINT* 159

arte
ALBERTO SÁNCHEZ 160
PABLO PICASSO 162
ORÍGENES DE LA VANGUARDIA
ESPAÑOLA 164
LOS OJOS DIBUJADOS 165
COLORES 166
MVSEUM 167

música
MANUEL DE FALLA 168
LA POESÍA DEL FLAMENCO 169
LA POESÍA DEL JAZZ 170
LA POESÍA DEL ROCK 172
ROCK ESPAÑOL 174

otras lenguas
POESIA CATALANA CONTEMPORÁNEA 176
POESÍA VASCA CONTEMPORÁNEA 178
POESÍA GALLEGA CONTEMPORÁNEA 179

otras literaturas
POESÍA ÁRABE Y ARÁBIGO ANDALUZA 180
POESÍA ITALIANA 182
POESÍA UCRANIANA 183
PORTUGAL 184
POESÍA SUECA CONTEMPORÁNEA 185

memoria de américa
MEMORIA DE AMÉRICA 186
POESÍA AMERICANA
CONTEMPORÁNEA 187
POESÍA NORTEAMERICANA 188
POESÍA CUBANA 190
MÉXICO 191
CHILE 192
ARGENTINA 194

el cuerpo
EL CUERPO 196
LA LOCURA 197
DEPORTE 198
POESÍA ERÓTICA 200
EROS PICASSIANO 201
EROS 202

placeres
POESÍA A LA CARTA 204
HUMO EN EL CUERPO 205
EL VINO 206
BARES & CAFÉS 207
HUMOR 208
LA FELICIDAD 210
EL BESO 212

peces

artistas para un centenario

El pez poema en vibración constante
(Cien años de pesca de altura en Litoral*)*
Lorenzo Oliván
216

Peces
José Antonio Garriga Vela
220

CAYETANO ROMERO 226
JAUME PLENSA 228
PACO MIR 229
DIS BERLIN 230
ENRIQUE BRINKMANN 231
BLANCA MACHUCA 232
JAVIER PONCE 232
ALFONSO ALBACETE 233
ÁNGEL MATEO CHARRIS 234
CARMEN CALVO 235
PEPA BABOT 236
PACO NEGRE 236
CARLOS DE PAZ 237
PACO AGUILAR 238
JOSÉ OYARZÁBAL 238
ELISA TORREIRA 239
ROGELIO LÓPEZ CUENCA 240
JAVIER ROZ 241
TOÑO BENAVIDES 242
MARÍA ESCALONA 243
JUAN VIDA 244
JOSÉ MATEOS 244
ABRAHAM LACALLE 245
GUILLERMO PÉREZ VILLALTA 246
DIEGO SANTOS 247
LUIS GORDILLO 248
JUAN PINILLA 249
CHEMA LUMBRERAS 250
JAVIER HUECAS 250
FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO 251
LETICIA RUIFERNÁNDEZ 251
FERRAN FERNÁNDEZ 252
ROBERT HARDING 252
AIXA PORTERO 253
SEBASTIAN NAVAS 254
CRISTINA NAREA 255
PILAR BANDRÉS 255
FELIPE BENÍTEZ REYES 256
CARLOS ALCORTA 256
LOU DUBOIS 257
BULY 258
ÁNGEL GUACHE 259
FLORENCIA ROJAS 259
EVA HIERNAUX 260
MANUEL MORENO 261
JOSÉ MARÍA GALLEGO 262
ANTONIO YESA 263
ÁNGELA CALERO 264
RAFAEL ALVARADO 265
KAROLINA KINNANDER 266
IGNACIO DEL RÍO 266
MATI MORENO 267
RAQUEL RAMÍREZ DE ARELLANO 268
OTE CALDERÓN 268
JOSÉ GANFORNINA 269
ESPERANZA GÓMEZ CARRERA 270
ISABEL GARNELO 270
JOSÉ ANTONIO DIAZDEL 271
PABLO RODRÍGUEZ GUY 272
FERNANDO DE LA ROSA 273
SABINA HUBER 273
JOSÉ MARÍA GALLARDO 274
JUANJO FUENTES 275
JOSÉ MANUEL CABRA DE LUNA 276
JULIA OTXOA 276
JAVIER DE JUAN 277
RAMÓN PAREDES 278
EMMANUEL LAFONT 279
AHMAD GHOREISHI 279
RAÚL ARIAS 280
JUAN CARLOS MESTRE 281
FRANCISCO PEINADO 281

JOSÉ MANUEL NAVIA 282
LUCAS ALCÁNTARA 283
LORENZO SAVAL 284
ADRIÁN LEIVA AMADO 285
PILAR BERNABEU 285
PERRY OLIVER 286
SECALL 286
MARÍA JOSÉ VARGAS MACHUCA 287
CAROLINE KRABBE 288
MANUEL JURDAO 288
JULIA DIAZDEL 289
CONCHA GALEA 289
GUILLERMO VELASCO PÁEZ 290
ÁNGEL IDÍGORAS 291
PEDRO ESCALONA 292
RAFAEL BERNABEU 293
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN 294
MARGARET HARRIS 294
PEDRO MOLINA TEMBOURY 295
PAULA VINCENTI 295
AISHA LIRIO 296
JOSÉ LUIS PUCHE 296
JOSÉ SEGUIRI 297
SECUNDINO HERNÁNDEZ 298
TEO SERNA 298
ALBERTO GARCÍA-ALIX 299
PACO SANGUINO 300
MIGUEL GÓMEZ 301
ISMAEL KACHTIHI DEL MORAL 302
CHARO CARRERA 302
ANTONIO CASARES PALMA 303
MADELLEINE EDBERG 303
CATERINA DE NISCO 304
DANIELA MIAZZO 305
ÁNGEL CAÑIZARES 306

ola litoral

cien años de cultura en luz

AIXA PORTERO

Ola litoral
Sema D'Acosta
309

Historia de Litoral

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición, del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.

LITORAL ha intentado por todos los medios ponerse en contacto con los autores de los textos e ilustraciones. Sin embargo, en algunos casos no ha sido posible localizar a los derechohabientes, por lo que se pone a disposición de estos para cualquier cuestión relacionada con los derechos correspondientes.

© de las reproducciones autorizadas VEGAP, Málaga, 2026. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

LITORAL no publica textos no solicitados por los editores.

Este libro ha sido producido con papel de fuente responsable.



LORENZO SAVAL *Amor profundo* 2020

Veinte años no es nada, como dice el tango, pero cien años son muchos, como está escrito en el corazón de esta nave en la que se ha convertido *Litoral* y la prueba está en ese inmenso equipaje con el que hemos llegado a destino, unas maletas repletas de poesía, arte y pensamiento y por qué no decirlo, de sueños cumplidos y también de cansancio cuando agitamos esos años que ya empiezan a perder el equilibrio en el calendario.

Esta revista siempre ha sido un navío que deja la estela de un humo que nos tizna la memoria de recuerdos. Como el carro o la casa, símbolo del cuerpo o vehículo de la existencia, el barco ha querido ser la imagen visual y sensorial de esta última etapa de *Litoral* y teníamos que navegar, porque somos una revista que nació

en una imprenta que tenía forma de barco y que conservaba entre otras cosas una escafandra de buzo y el vino de los naufragios en los estantes.

La atracción invencible del mar consiste para muchos navegantes, principalmente en el peligro que representa, el mismo que puede plantear hacer una publicación de estas características, donde la palabra, en toda su oceánica extensión, no tiene límites como el horizonte del viajero.

Litoral que ha tenido siempre la rosa de los vientos en la solapa y una brújula en el bolsillo, nunca ha olvidado la razón de su existencia, que no es otra cosa que la de navegar y nada más que navegar en ese mar tantas veces anunciado en las canciones del farero.

No hay obstáculos, el único obstáculo es el rumbo, hay que ir sin rumbo, decían los surrealistas y nosotros siguiendo con inocencia esa matemática, nos hemos mantenido a flote todo este tiempo.

Dicen que el fin del barco no es navegar, es llegar a puerto y ese objetivo también lo hemos cumplido, ya se ven las luces a lo lejos, es el puerto de los cien años, un lugar que tiene el resplandor de los milagros.

Sí, hay que ser creyentes cuando Prados, uno de sus fundadores nos dice que «la poesía es lo único que nos salva». Lógicamente existen infinidad de cosas que pueden salvarnos, pero no de ese misterioso peligro que nos hace entrever el poeta.

Hacer este *Litoral* ha sido difícil, porque debimos imaginar y construir dos escenarios distintos. Por un lado, preparar una gran exposición para los meses de mayo y junio en Málaga para celebrar los Cien años de Litoral, solicitada por el Centro Cultural Generación del 27, y, por otro, elaborar este número que serviría de memoria histórica y también de catálogo para esa muestra.

Si tuviera una de esas trompetas parlantes, uno de esos conos de mando que utilizaban los primeros directores para hacerse oír en los rodajes, empezaría a nombrar y a agradecer desde la proa de este barco a quienes han hecho posible este largo viaje.

Sería como ondear una bandera con el nombre de todas estas personas e instituciones en el mástil más alto.

Lorenzo Saval

Crónica del centenario de la revista *Litoral:* un siglo de poesía, arte y pensamiento

Luis Melero Mascareñas



Emilio Prados con Francisco y Federico García Lorca en una foto coloreada en una verbena en Madrid, años veinte

En el otoño de 1926, mientras el mundo se debatía entre la resaca de la Gran Guerra y la efervescencia de los años veinte, en Málaga ocurrió un milagro de tinta y papel que cambiaría para siempre la fisonomía de las letras hispanas. La revista *Litoral* no nació como una empresa mercantil, sino como una necesidad espiritual, un acto de fe poética capitaneado



por dos jóvenes cuya amistad se convertiría en el eje de una generación: Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Bajo la dirección inicial de este binomio, y con la mística tipográfica de la Imprenta Sur, la publicación se erigió en el epicentro de la llamada «literatura joven», sirviendo de puerto de salida para una sensibilidad que buscaba romper con el anquilosamiento del siglo anterior. El nombre mismo, sugerido por la cadencia de los versos de Rafael Alberti en su *Marinero en tierra*, ya ondeaba en el aire antes de ser estampado en bellos caracteres negros sobre aquel azul Mediterráneo profundo que definió sus portadas.

La génesis de *Litoral* está intrínsecamente ligada a la concepción de la revista como un «objeto artístico». Prados y Altolaguirre no eran meros editores; eran artesanos de la palabra y del espacio. En los talleres de la calle San Lorenzo, el plomo se fundía con la lírica en una simbiosis perfecta donde la tipografía adquiría una dimensión plástica. Como bien ha señalado la crítica especializada y se desprende de las actas de congresos dedicados al 27, la revista fue el «espejo» donde se miraron Federico García Lorca, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego o Jorge Guillén, entre otros. No se trataba de una simple recopilación de poemas, sino de un proyecto integral que integraba el «correlato pictórico» de la época, vinculando a la Escuela Española de París con la vanguardia literaria. Artistas como Manuel Ángeles Ortiz, Benjamín Palencia

o Francisco Bores no solo ilustraron sus páginas, sino que dotaron a la publicación de una identidad visual que la distinguía de cualquier otra revista de la época.

El primer número, aparecido en el mes de octubre, fue una declaración de intenciones. En él, la tradición y la vanguardia se daban la mano sin estridencias, bajo un rigor editorial que cuidaba desde la elección del papel hasta la distribución de los blancos. Emilio Prados, dotado de una sensibilidad casi mística y un compromiso inquebrantable con la belleza, veía en la poesía un fin último: «salvar al hombre». Esta máxima, que heredaría la revista a lo largo de sus cien años de historia, ya latía en aquellos primeros cuadernos malagueños. La red de suscripciones, gestionada con un entusiasmo febril, permitió que *Litoral* mantuviera una independencia intelectual absoluta, ajena a los galardones oficiales o las presiones de la Dictadura de Primo de Rivera. Se trataba de una «nave» que navegaba con rumbo propio, impulsada por la fuerza de una amistad que hacía que incluso las dificultades técnicas —como la escasez de ciertos tipos de letra o las limitaciones de la maquinaria— se convirtieran en oportunidades para el virtuosismo creativo.

La vida de la revista en este periodo inicial fue una aventura lúdica y seria a la vez, donde la cotidianidad de la Málaga de la época se filtraba entre los versos. Las tertulias en la imprenta, el olor a mar y la presencia constante de la luz mediterránea configuraron una estética de la claridad que se oponía a las sombras que empezaban a proyectarse sobre el horizonte europeo. José María Hinojosa, quien se sumaría a la dirección en la etapa final de este primer ciclo, aportó una audacia surrealista que terminó por consolidar a *Litoral* como la publicación más influyente de su tiempo. Sin embargo, este equilibrio perfecto entre arte y vida estaba pronto a ser sacudido por la historia. Los tipos de plomo que habían dado vida a algunos de los versos más hermosos del siglo XX pronto tendrían que enfrentarse al silencio y al exilio, marcando el fin



Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre en una foto coloreada en la calle San Lorenzo, Málaga 1928



José María Hinojosa y Emilio Prados en una foto coloreada, rodeados de trabajadores de la imprenta Sur, Málaga años veinte

de una era pero sembrando, al mismo tiempo, la semilla de una resistencia que florecería en tierras lejanas.

Esta primera etapa fundacional dejó una huella imborrable en el ADN de la revista: la convicción de que la poesía es una herramienta de supervivencia. Pero antes de que esa supervivencia se pusiera a prueba en el exilio mexicano, *Litoral* tuvo que navegar por las aguas turbulentas de la consolidación generacional y el homenaje a los maestros, un viaje que encontraría su punto álgido en la recuperación de la figura de Góngora y la consagración definitiva del grupo del 27 como una unidad indisoluble.

Si el nacimiento de *Litoral* en 1926 supuso la apertura de un horizonte, el año 1927 marcó su consolidación como el centro de gravedad de una constelación literaria sin parangón. No se puede entender la magnitud de la revista sin detenerse en la mística de la Imprenta Sur, aquel espacio que Manuel Altolaguirre y Emilio Prados transformaron en un laboratorio de orfebrería tipográfica. Allí, el plomo no era un material inerte, sino una extensión de la voz poética. Como bien se describe en la historiografía de las *Minervas de vanguardia*, la pericia de Altolaguirre como impresor permitió que la revista adquiriera una presencia física única: el uso medido de diversas familias de letras, la alternancia de cuerpos y grosores, y una limpieza visual que convertía cada página en una composición plástica. Esta etapa alcanzó su cenit con el número triple (5, 6 y 7) dedicado al centenario de Luis de Góngora, un hito que no solo



José María Hinojosa y Emilio Prados en una foto coloreada junto a trabajadores de la Imprenta Sur en la calle de San Lorenzo. Málaga, años veinte

definió la estética del grupo, sino que funcionó como un manifiesto de la modernidad española frente a la tradición académica más anquilosada.

El monográfico de Góngora fue concebido por Prados y Altolaguirre como un «objeto-carpeta» de una ambición interdisciplinar asombrosa. No era simplemente una revista; era una unidad de pensamiento donde la música de Manuel de Falla y la pintura de vanguardia dialogaban con la lírica. La inclusión de una reproducción de un óleo cubista de Pablo Picasso y una portada de Juan Gris indicaban claramente hacia dónde apuntaba la lectura moderna del poeta cordobés que proponía *Litoral*. Esta entrega no fue solo un ejercicio de exhumación literaria, sino un acto de autoafirmación generacional: al rescatar a Góngora, los jóvenes del 27 estaban rescatando su propio derecho a la metáfora compleja y a la autonomía del arte. La revista se convirtió así en el órgano oficial de una «aristocracia del espíritu» que, sin embargo, mantenía sus raíces profundamente hundidas en la luz y el paisaje del sur. La incorporación de José María Hinojosa a la dirección en 1929 inyectó una dosis de surrealismo y audacia que llevó a la revista a explorar límites expresivos más arriesgados.

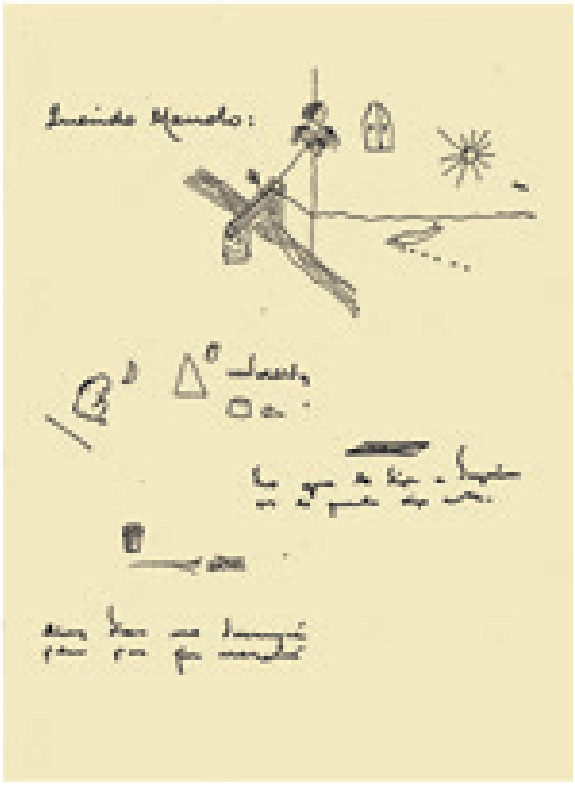
La vida interna de la revista en estos años estaba marcada por un «ambiente familiar, amistoso y lúdico». Las cartas cruzadas entre los directores y colaboradores revelan que *Litoral* era una empresa de afectos. Rafael Alberti recordaba con nostalgia cómo la palabra «litoral» ya ondeaba en el aire de la época, y cómo Prados insistía en que la revista tuviera una «vida larga», basada en la seriedad del compromiso mutuo. Sin embargo, esta plenitud creativa empezó a verse amenazada por las tensiones políticas de finales de la década.

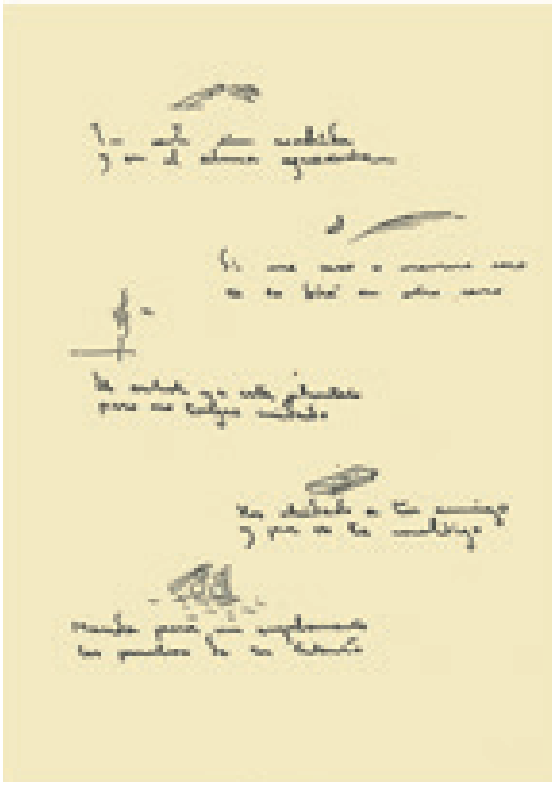
El destino de los tipos de plomo con los que se sacaron a la luz los versos más

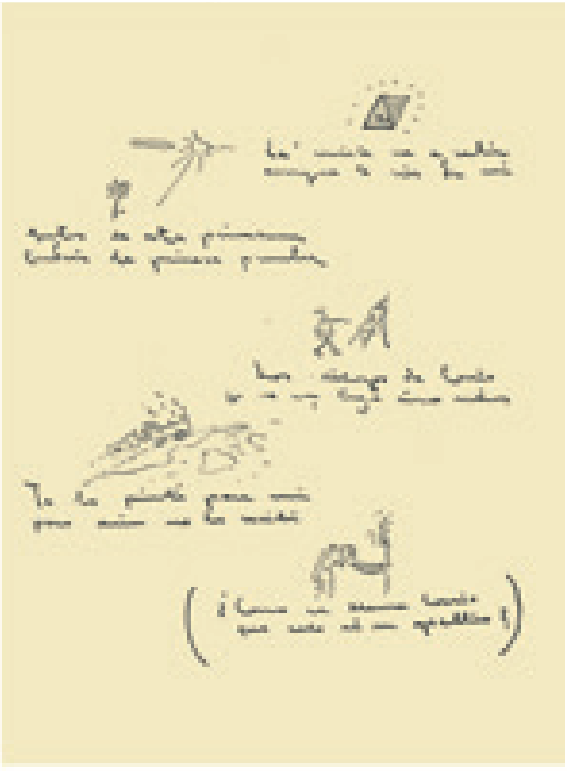
destacados del 27 se volvió incierto, simbolizando la dispersión de toda una inteligencia nacional. Pero, como ocurre con los mitos resilientes, la desaparición física en suelo español no significó la muerte de la cabecera. La semilla plantada por Prados —aquella convicción de que «la poesía es lo único que nos salva»— permaneció latente en las maletas de los exiliados. El «mar de la nostalgia» que Emilio Prados se llevó consigo a México fue el mismo que, años más tarde, permitiría que la revista resurgiera de sus cenizas en una orilla lejana. Esta transición del Mediterráneo al Atlántico no fue una ruptura, sino una expansión del mapa espiritual de *Litoral*, asegurando que el pensamiento invencible de la generación sobreviviera al naufragio de la democracia en España. La travesía hacia México representa el capítulo más doloroso pero también el más luminoso de su persistencia, demostrando que *Litoral* era ya, mucho antes de su centenario, una patria portátil para la libertad de espíritu.

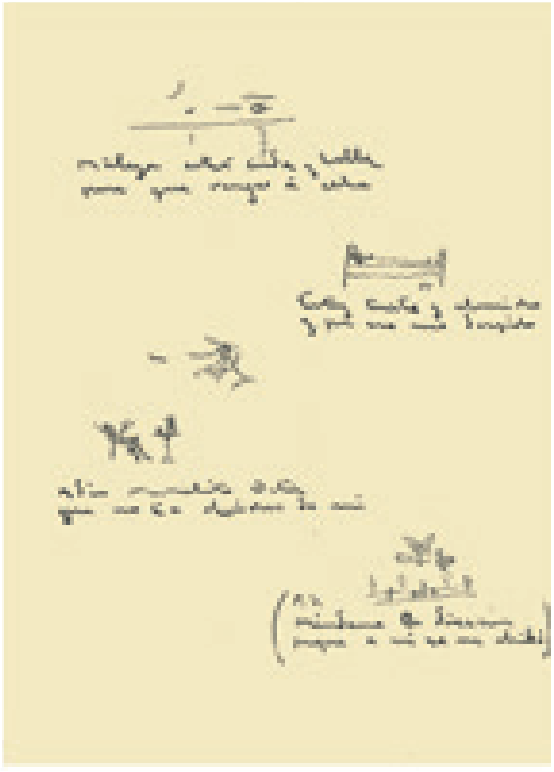
El golpe militar contra el gobierno de la República en julio de 1936 no solo supuso una fractura sociopolítica que desembocó en la guerra civil, sino que dejó la «nave» de *Litoral* a la deriva en un mar de violencia y silencio. El asesinato de José María Hinojosa y la dispersión del núcleo fundacional supuso el fin de la etapa malagueña, pero no el de su espíritu. Como bien se documenta en las cronologías de la revista y en los estudios sobre el exilio republicano, la cabecera emprendió un viaje transatlántico en las maletas de sus creadores. En 1944, en un México generoso que se había convertido en el pulmón de la intelectualidad española perseguida, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre volvieron a unir sus fuerzas para resucitar la publicación. Esta tercera etapa, aunque breve en número de ejemplares —apenas tres entregas—, es fundamental para entender la persistencia de la revista como un «puente de palabras» sobre el abismo de la derrota.

En México, la revista dejó de ser un manifiesto de vanguardia para transformarse en un símbolo de resistencia cultural y continuidad histórica. Arropados por figuras como Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos y José Moreno Villa, Prados y Altolaguirre editaron un *Litoral* que respiraba nostalgia pero que se negaba a la claudicación intelectual. Aquellas páginas mexicanas fueron el testimonio de una generación del 27 truncada vitalmente, pero unida por el trauma y la esperanza del regreso. El rigor estético se mantuvo intacto, demostrando que, incluso en la precariedad del exilio, la voluntad de crear un «objeto artístico» seguía siendo el norte magnético de sus directores. Fue en este periodo donde se consolidó la dimensión ética de la revista: ya no se trataba solo de renovar la lírica, sino de preservar una identidad nacional que la dictadura pretendía borrar.









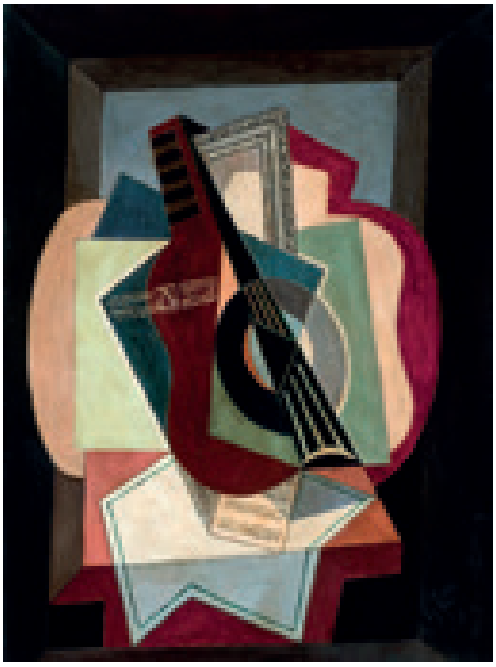
Carta de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz 1926



JOSÉ MORENO VILLA *Amantes (El beso)* 1927

Emilio Prados, cuya figura adquiere en este exilio una estatura mística, volcó en la revista su «mar de la nostalgia». Para él, *Litoral* era el cordón umbilical que lo mantenía unido a la luz de Málaga y a los amigos perdidos o encarcelados. La labor de Altolaguirre como impresor en tierras americanas continuó la estela de excelencia de la Imprenta Sur, editando textos que hoy son considerados joyas bibliográficas. Sin embargo, tras estos tres números de 1944, la revista entró en un largo periodo de latencia. El fallecimiento de Altolaguirre en 1959 y el de Prados en 1962 parecieron sellar definitivamente el destino de la cabecera. La historia de la revista parecía haber concluido con sus fundadores, convertida en un mito de la Edad de Plata, un recuerdo hermoso pero estático en los anales de la literatura española.

Para comprender la magnitud del exilio mexicano de 1944 y los años de silencio que le siguieron, es preciso observar la revista no solo como un soporte de poemas, sino como una «patria portátil». Cuando Emilio Prados y Manuel Altolaguirre desembarcaron en México, no llevaban consigo únicamente sus pertenencias personales; transportaban la responsabilidad moral de mantener viva la llama de la Edad de Plata. La etapa mexicana de *Litoral*, aunque breve, fue el testimonio de que la cultura española no había sido aniquilada, sino



MANUEL ÁNGELES ORTIZ *Bodegón con guitarra* 1926

desplazada. Como bien se infiere de la correspondencia de la época, editar en el exilio era un acto de fe: se imprimía para un público disperso, bajo la nostalgia de una Málaga que Prados definía como su «mar interior», ese refugio espiritual que ni la guerra ni la distancia pudieron arrebatarle.

Este periodo de mediados de siglo representa el sacrificio estético en favor de la supervivencia ética. La revista en México se volvió más sobria, cargada de una densidad emocional que reflejaba el peso del «pensamiento perdido». Sin embargo, tras estos tres números de 1944, la revista entró en un largo periodo de inactividad. El fallecimiento de Altolaguirre en 1959 y el de Prados en 1962 parecieron sellar definitivamente el destino de la cabecera. La historia de la revista parecía haber concluido con sus fundadores, convertida en un mito de la Edad de Plata, un recuerdo hermoso pero estático en los anales de la literatura española. Parecía que el «hilo de vida» de la revista se cortaba definitivamente con sus hacedores. La desaparición de los tipos de plomo originales de la Imprenta Sur, que simbolizaban la perfección técnica de la generación, dejó un vacío que durante casi un lustro nadie se atrevió a llenar. España, mientras tanto, permanecía bajo un manto represor que ignoraba sistemáticamente el legado de los vencidos. Pero fue precisamente en ese vacío donde la «máquina del 27» demostró su capacidad de latencia; la revista no estaba muerta, estaba esperando a que la historia madurara lo suficiente para permitir su regreso.

Este periodo de tránsito entre el exilio y el regreso definitivo configura la épica de la revista como una entidad viva que trasciende a sus propios autores. La memoria de lo que *Litoral* significó en México se convirtió en el motor que, años más tarde, impulsaría a José María Amado a reclamar para Málaga el nombre y la gloria de una publicación que nunca debió dejar de ser suya. La semilla del «pensamiento invencible» permaneció guardada, esperando un nuevo contexto y una nueva mano que se atreviera a desafiar el inmovilismo

de la dictadura de Franco. La travesía mexicana había demostrado que *Litoral* podía sobrevivir a la geografía; ahora faltaba demostrar que podía sobrevivir al tiempo y a la represión política interna. Este milagro de resurrección, que conectaría el legado del exilio con la juventud contestataria de finales de los sesenta, marcaría el inicio de su etapa más larga y combativa, transformando el puerto de refugio mexicano en un nuevo desembarco en las costas malagueñas.

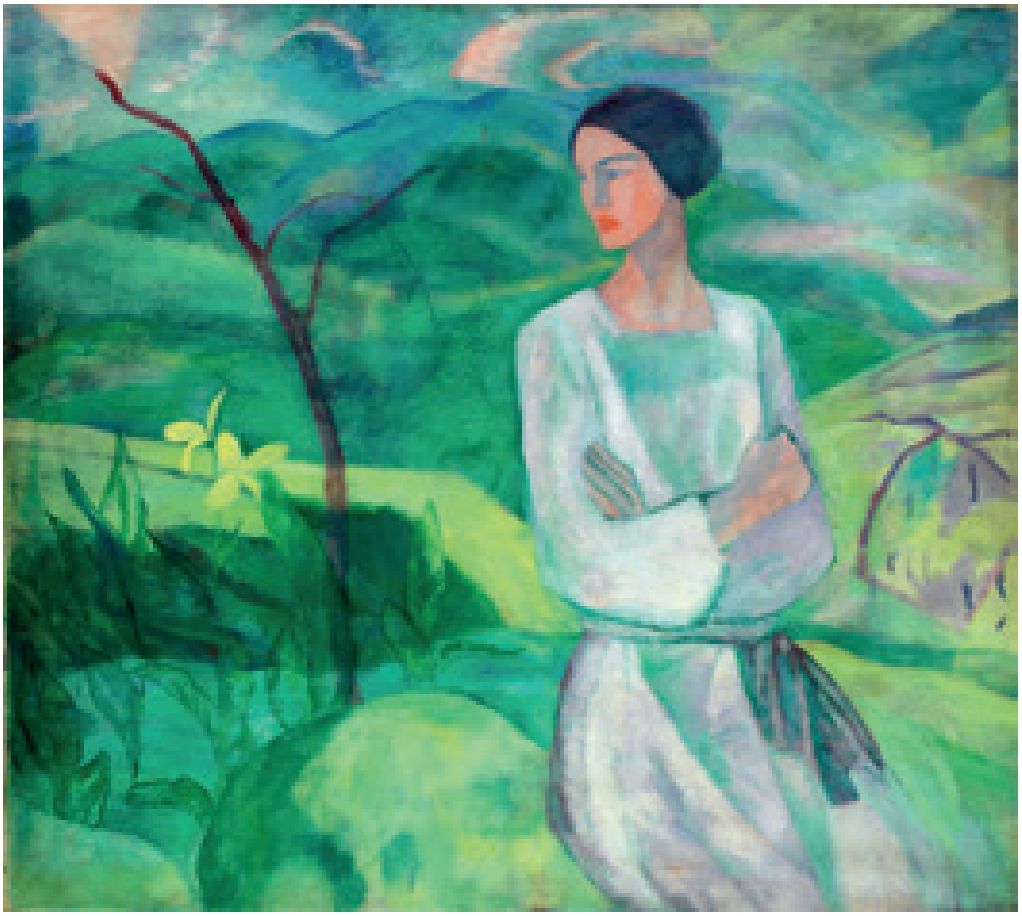
Sin embargo, la persistencia de *Litoral* no dependía solo de la presencia física de sus creadores, sino de la potencia de un símbolo que se había convertido en el «ideal imperecedero» de toda una generación. Durante los años cincuenta y gran parte de los sesenta, mientras España vivía sumida en el silencio de la autarquía y una apertura controlada, el nombre de la revista seguía resonando en la memoria de los exiliados y en la curiosidad de una nueva juventud que empezaba a buscar sus referentes fuera del canon oficial del régimen.

El trauma de la guerra civil y el exilio no lograron borrar la impronta de *Litoral* en el imaginario malagueño. A finales de los años sesenta, el nombre de la revista comenzó a circular de nuevo entre un grupo de intelectuales que sentían la urgencia de conectar con su pasado silenciado. La transición a esta nueva etapa es, quizás, uno de los momentos más épicos de su centenario: es el salto desde la nostalgia del exilio hacia la acción de la resistencia interior. José María Amado, figura clave, recogería el testigo no como un mero heredero, sino como un refundador. Su labor consistiría en convertir la herencia de Prados y Altolaguirre en una herramienta de combate cultural en plena dictadura, demostrando que el «Litoral» no era solo una costa geográfica, sino un espacio mental de libertad irrenunciable.



BENJAMÍN PALENCIA *Dama con violín* 1933

Esta etapa de «hibernación» fue, en realidad, un proceso de mitificación y resistencia silenciosa. Como se analiza en los documentos que recogen la trayectoria de la publicación, el legado de la Imprenta Sur y las ediciones



JOSÉ MARI UZELAI *Una muchacha* 1922

mexicanas funcionaron como un sustrato sobre el cual se construiría el futuro regreso. La importancia de este periodo reside en que *Litoral* se consolidó como la «máquina del 27», un artefacto cultural que contenía no solo poemas, sino una forma ética de entender la edición. El vacío dejado por Prados y Altolaguirre no fue llenado por la desidia, sino por una nostalgia activa. Amado, consciente de que la revista era un patrimonio moral que trascendía fronteras, comenzó a gestar la idea de un retorno que no fuera una mera repetición, sino una «recuperación del pensamiento perdido».

El contexto sociopolítico de finales de los sesenta en España era complejo. La Ley de Prensa e Imprenta de 1966, impulsada por Manuel Fraga, prometía una libertad de expresión que, en la práctica, estaba encorsetada por el



PANCHO COSSIO *Bodegón*

«debido respeto a las instituciones» y el Movimiento Nacional. En este escenario de libertad vigilada, el proyecto de resucitar *Litoral* en Torremolinos en 1968 fue un acto de audacia que rozaba la temeridad. No se trataba de fundar una revista nueva, sino de reclamar la continuidad de una estirpe literaria que el franquismo había intentado presentar como un episodio cerrado o, peor aún, ajeno a la identidad española. José María Amado entendió que para que *Litoral* volviera a navegar, debía hacerlo con el mismo espíritu «aventurero, loco y cuerdo» que le infundieron sus fundadores, pero adaptado a una España que despertaba de su largo letargo.

Los preparativos para el número de mayo de 1968, titulado significativamente «Homenaje a una generación trascendente», supusieron un esfuerzo de diplomacia cultural y compromiso



FRANCISCO BORES
El maniquí rosa 1925

personal. Amado no solo buscó el apoyo de los supervivientes del grupo original, sino que quiso que la revista fuera el punto de encuentro entre la España peregrina y la España interior. Esta voluntad de «puente» es lo que define el inicio de su cuarta época. La revista se preparaba para nacer de nuevo entre la «funesta sombra de la dictadura», cargada de una nostalgia que no era parálisis, sino motor de cambio. Aquel regreso no solo rescataría los tipos de plomo y el azul mediterráneo, sino que traería de vuelta la voz de los olvidados, desafiando el orden establecido mediante el poder estético de la palabra.

La transición hacia este nuevo amanecer editorial marca el fin de la «travesía del silencio» y el inicio de una de las etapas más combativas y brillantes de la historia hemerográfica española. Lo que en 1926 fue un juego de juventud, en 1968 se convertiría en una trinchera de la memoria que demostraría que, efectivamente, la poesía era lo único capaz de salvar al hombre del olvido impuesto por los decretos.

El año 1968 no solo fue el epicentro de una sacudida generacional en las calles de París o México; en España, y más concretamente en el microclima cultural de Torremolinos, supuso el renacimiento de *Litoral*. Tras décadas de silencio y el fallecimiento de sus fundadores

en el exilio, la «nave» poética volvió a flotar bajo la dirección de José María Amado y Arniches. Este nuevo arranque no fue un ejercicio de nostalgia pasiva, sino un acto de insurrección editorial. El regreso de la revista en mayo de 1968 representó un desafío frontal al relato oficial del régimen franquista, que había intentado asimilar o silenciar el legado de la generación del 27.

La labor de José María Amado en este periodo fue la de un resistente que entendió la edición como una forma de combate. En un contexto legislativo marcado por la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 —la conocida «Ley Fraga»—, que bajo una apariencia de apertura escondía mecanismos de censura férreos, Amado decidió que *Litoral* debía ser el puente que recuperara el «pensamiento perdido». El primer número de esta nueva etapa fue un aldabonazo: al reivindicar a los poetas del exilio y a los represaliados, la revista se situó inmediatamente en el radar de la censura. De hecho, como se documenta, la publicación fue sancionada administrativamente en varias ocasiones desde su mismísimo nacimiento. Aquellos «puñetazos literarios» contra la desmemoria, como los definía el propio Amado, no eran solo metáforas; eran acciones concretas de una juventud que buscaba en la poesía algo más que un ejercicio formal.

El mérito de Amado residió en su capacidad para aglutinar a las voces



MARUJA MALLO *Estampa cinemática* 1927

supervivientes del 27 con la nueva intelectualidad contestataria. La revista dejó de ser un recuerdo de la Málaga de 1926 para convertirse en una referencia imprescindible de la cultura española de los últimos años de la dictadura. Bajo su dirección, *Litoral* ofreció una «mirada nueva y un enfoque distinto», operando al margen de las directrices del Movimiento Nacional. No se trataba de una publicación clandestina, pero sí de una plataforma que estiraba los márgenes de lo permitido hasta lo indecible. El rigor con el que Amado rescató cartas, caligrafías y textos inéditos de figuras como José Bergamín —una presencia



Carmen Saval Prados, María José Amado, Lorenzo Saval, Miguel Gómez y José María Amado en las oficinas de *Litoral* en La Roca, Torremolinos, 1988

constante—, permitió que la sociedad española de la Transición pudiera reconocerse en un espejo que le había sido ocultado durante cuarenta años.

Este renacimiento de 1968 marcó el inicio de la etapa más longeva y prolífica de la revista, superando con creces en número de ejemplares a sus etapas anteriores. Amado transformó el «objeto artístico» que idearon Prados y Altolaguirre en una «trinchera de la memoria». Su empeño personal hizo de *Litoral* una búsqueda ininterrumpida de las señas de identidad de un país que necesitaba urgentemente sanar sus heridas a través de la palabra. La revista se convirtió en un ejercicio de libertad colectiva, donde la belleza servía de escudo contra la grisura del autoritarismo. Fue este impulso vital, nacido en la rebeldía de Torremolinos, el que aseguró que la cabecera llegara a nuestras manos sin interrupción durante más de medio siglo, sentando las bases de la sofisticación estética que hoy celebramos en su centenario. Sin embargo, el enfrentamiento con el poder establecido traería consecuencias que pondrían a prueba, una vez más, la capacidad de la revista para navegar en aguas turbulentas.

El desafío de Amado a la Ley de Prensa de 1966 fue una constante que marcó el día a día de la redacción en Torremolinos. La consolidación de *Litoral* durante la década de los setenta, bajo la apasionada dirección de José María Amado, representa uno de los capítulos más fascinantes de la resistencia cultural en la España del tardofranquismo. Si el número de 1968 fue el grito de guerra, los años siguientes fueron la construcción metódica de una «trinchera de

papel». La revista no solo se limitó a la recuperación de los grandes nombres del 27, sino que se convirtió en una plataforma de validación ética para una intelectualidad que se negaba a ser asimilada por el régimen.

Un hito de esta etapa fue la capacidad de la revista para atraer a una «juventud contestataria». Amado instaba a los nuevos poetas a no buscar el reconocimiento en los «galardones amañados» del sistema, sino en la honestidad de la palabra enfrentada a su tiempo. Esta postura convirtió a *Litoral* en el eje de una red de complicidades que unía la Málaga de la preguerra con la vanguardia que ya soñaba con la democracia. La colaboración de artistas y críticos en números monográficos sobre el surrealismo o la poesía comprometida permitió que la revista operara como un espacio de prefiguración de la Transición. En sus páginas, la política no se hacía mediante panfletos, sino mediante la recuperación de la dignidad del lenguaje, devolviendo a palabras como «libertad», «litoral» o «memoria» su significado original y revolucionario.

La dirección de José María Amado en estos años críticos aseguró que el «hilo de vida» de la revista se fortaleciera justo cuando el sistema político que intentaba asfixiarla empezaba a desmoronarse. La victoria de la voluntad sobre la censura fue absoluta: *Litoral* no solo sobrevivió a las sanciones, sino que salió de la dictadura convertida en una de las publicaciones más importantes para entender la continuidad de la inteligencia española en el siglo XX. Al llegar a mediados de los setenta, la revista ya no era solo una publicación malagueña; era un patrimonio nacional que había guardado, en sus cajas de tipos y en sus portadas de colores vibrantes, la esencia de lo que España podía llegar a ser cuando finalmente recuperara su voz.



Miguel Gómez, María José Amado, Lorenzo Saval, José Antonio Mesa Toré y Pilar Salado en las oficinas de *Litoral*. Torremolinos, 2006

Esta etapa de resistencia sentó las bases para la transición hacia una modernidad plena, donde la revista dejaría de ser una trinchera para convertirse en un faro de la cultura democrática. El relevo hacia las manos de Lorenzo Saval y la apertura a los nuevos lenguajes del arte y la comunicación marcarían el inicio de una era de sofisticación que llevaría a *Litoral* a sus cotas más altas de reconocimiento internacional, sin

perder nunca de vista aquella máxima de Emilio Prados que Amado defendió con uñas y dientes: que la poesía es, ante todo, un acto de salvación.

Con la llegada de la democracia y la paulatina normalización de las libertades en España, la revista inició una transición estética y conceptual que la situaría a la vanguardia del diseño editorial europeo. Tras la labor de José María Amado para rescatar la cabecera de las sombras de la dictadura, el relevo generacional y artístico encontró su figura clave en Lorenzo Saval. Pero antes de que Saval asumiera plenamente la dirección, una constelación de nombres fue tejiendo el hilo que conectaba la revista con su pasado y preparando el terreno para su futuro.

Entre ellos destacaba Darío Carmona, escritor y dibujante que había sido secretario de Pablo Neruda y que, tras regresar a Málaga en 1974 huyendo de los acontecimientos chilenos, colaboró intensamente en la publicación propiciando la primera edición española de *La claridad desierta* de Bergamín. Fue Carmona quien acogió e integró al joven Lorenzo Saval en la vida cultural malagueña y en el círculo de Jesús Ussía, aristócrata progresista que tras su exilio mexicano había fijado residencia en Torremolinos y convertido aquella localidad, junto a Amado, en punto de encuentro de artistas e intelectuales. En ese entorno, figuras como José Bergamín, Aitana Alberti, Maruja Mallo, Rafael Pérez Estrada o Pablo García Baena escuchaban los primeros versos del joven Saval. Ángel Caffarena Such, editor de la librería anticuaria El Guadalhorce y de colecciones que habían dado a conocer a los poetas del exilio, aportó al proyecto su dilatada experiencia.



Rafael Alberti junto a José María Amado

Mención aparte merece Carmen Saval Prados, madre de Lorenzo y sobrina de Emilio Prados, quien realizó en todo momento tareas adjuntas en la revista con un entusiasmo y una labor de exhaustiva recopilación que resultaron fundamentales en números tan emblemáticos como el dedicado a María Zambrano en 1983.

Durante casi una generación, Amado fue delegando responsabilidades en aquel joven artista que, aunque nunca



José Manuel Caballero Bonald con Lorenzo Saval en la nueva Imprenta Sur Málaga 2013

llegó a conocer a su tío abuelo Emilio Prados, pronto revelaría una sensibilidad poética singular. Bajo su dirección, la publicación no solo preservó el rigor heredado de Prados y Altolaguirre, sino que expandió sus fronteras hacia una interdisciplinariedad sin precedentes, transformándose en una «galería de papel» donde el diseño gráfico, la ilustración y la fotografía jugaban un papel tan determinante como el verso.

La etapa de Saval convirtió a *Litoral* en un referente de la modernidad visual. Ya no se trataba solo de recuperar el pasado, sino de dialogar con el presente más inmediato y rupturista. Esta capacidad para detectar el pulso de los tiempos ha sido una constante en su gestión, manteniendo la revista como un organismo vivo capaz de dedicar monográficos a temas tan diversos como el cine, la música, la gastronomía, los trenes o el erotismo, siempre bajo una pátina de sofisticación técnica y elegancia visual.

La salud de hierro de la publicación en este siglo XXI es el resultado de haber sabido transformar la nostalgia del exilio en una curiosidad insaciable por el mundo sensible. Es esta combinación de tradición tipográfica y audacia contemporánea la que ha permitido a la revista navegar hacia su centenario con la misma lozanía con la que zarpó en 1926, demostrando que el «pensamiento invencible» es, sobre todo, un pensamiento que sabe adaptarse sin traicionar sus principios.

La trayectoria de *Litoral* no solo se mide por la excelencia de sus versos



Suzana Rivero, Ángel González, Lorenzo Saval, José Antonio Mesa Toré, Antonio Jiménez Millán y Olga Ruiz, ***La Marea*****, Benalmádena 2002**

o la audacia de su diseño, sino por el reconocimiento unánime de las instituciones más prestigiosas del ámbito hispanohablante, que han visto en esta «nave» malagueña un ejemplo de resistencia y calidad sostenida. El palmarés de la revista es, en realidad, el mapa de su victoria sobre la desmemoria y el silencio. Al adentrarnos en su etapa más reciente, observamos cómo los honores recibidos no han funcionado como un punto de llegada, sino como un combustible para seguir innovando. Como bien se destaca en la documentación histórica de la cabecera, este reconocimiento comenzó a fraguarse con hitos como el Premio Vasconcelos en México, uno de los más prestigiosos del país que acogió el exilio de Prados y Altolaguirre, simbolizando la hermandad perpetua entre ambas orillas del Atlántico.

En suelo español, la lluvia de distinciones ha sido el reflejo de una labor que trasciende lo literario para entrar en el terreno de lo patrimonial. La concesión de la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2005 marcó un antes y un después, elevando a *Litoral* a la categoría de tesoro nacional. Este galardón reconoció formalmente lo que los lectores ya sabían: que la revista es un «objeto artístico» único. A este hito le siguieron la Medalla de Andalucía y la Medalla de la Ciudad de Málaga,

distinciones que subrayan el arraigo de la publicación en su tierra de origen, una Málaga que ha sabido honrar a la revista que la situó en el mapa de la vanguardia mundial. Más recientemente, el Premio Imagen de Andalucía de Cultura en 2018 y el Premio Ciudad de Málaga de Cultura en 2021 han venido a refrendar que la vigencia de la publicación es absoluta, manteniéndose como un motor cultural de primer orden en pleno siglo XXI.

Sin embargo, el reconocimiento que quizás mejor define la misión actual de la revista es el Premio Nacional al Fomento de la Lectura, concedido por el Ministerio de Cultura en 2021. Este premio es de una relevancia crítica, pues no se otorga solo a la «belleza» del ejemplar, sino a su capacidad para crear nuevos lectores y difundir la lectura como una actividad «positiva, útil y placentera». El jurado destacó la trayectoria de *Litoral* como una aportación «sobresaliente y continuada» que ha sabido sobrevivir a las crisis económicas y a los cambios de paradigma tecnológico, permaneciendo fiel a su «hilo de vida». Este galardón sitúa a la revista como una pieza fundamental del engranaje cultural del Estado, reconociendo que cada número temático es, en sí mismo, una campaña de fomento de la inteligencia y la sensibilidad.

Es fundamental entender que estos premios no son medallas al pasado, sino avales de futuro. La presencia de *Litoral* con espacios permanentes en instituciones como el Museo de Málaga (inaugurado en 2017) o las grandes exposiciones antológicas como *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)* y *La palabra pintada: Minervas de vanguardia*, demuestran que la revista es un organismo vivo que sigue generando discurso. Esta salud institucional permite que hoy, bajo la dirección de Lorenzo Saval y la gestión de un equipo fundamental, la revista pueda centrarse en su próxima gran meta: navegar con paso firme, manteniendo intacto aquel pensamiento invencible que la ha hecho eterna. Este palmarés es el testimonio de una pasión compartida, una red que une a editores, poetas e instituciones en una misma causa, respaldada por figuras clave: María José Amado, adjunta a la dirección, cuyo compromiso e inabarcable sensibilidad han sido el pilar de esta estabilidad; Antonio Lafarque, actual editor de contenidos y compilador, pieza esencial en la articulación del legado de la publicación; Miguel Gómez Peña, cuya labor en el diseño gráfico aportó una sensibilidad que anticipó la transformación visual definitiva que culminó bajo la dirección de Saval; y la imprescindible labor administrativa que, tanto ayer con Pilar Salado como hoy con Toñi Miranda, ha hecho posible el rigor, la eficiencia y la buena administración que definen el presente de *Litoral*.

Llegamos al cierre de esta crónica con la certeza de que Litoral no es solo



Antonio Lafarque y Lorenzo Saval, en La Marea el estudio de *Litoral* 2016

una revista, sino un organismo vivo que ha sabido transformar la herencia del 27 en una vanguardia permanente. Es imperativo detenerse en el motor humano que sostiene hoy este milagro hemerográfico: su «Red de Amistad». La revista ha sido, desde su refundación por José María Amado, una construcción colectiva donde el afecto y el rigor intelectual caminan de la mano. Esta red no es un mero listado de colaboradores, sino una estructura de apoyo mutuo que garantiza que el «objeto artístico» mantenga su esencia de joya bibliográfica en la era de la reproductividad digital infinita.

Bajo la dirección visionaria de Lorenzo Saval, quien con la aportación de Miguel Gómez ha sabido maridar la tradición tipográfica de la Imprenta Sur con el diseño gráfico de nuestro tiempo, la revista cuenta hoy con un equipo de coordinación y asesoría de una solvencia excepcional. Destaca la labor del poeta José Antonio Mesa Toré o del investigador Antonio Lafarque, ya mencionado. Junto a ellos, la construcción diaria de *Litoral* se nutre de un consejo de sabios y amigos que han participado en diversas ediciones, tejiendo un tapiz cultural donde se encuentran el poeta y catedrático Antonio Jiménez Millán, la imaginación desbordante de Rafael Pérez Estrada, y la lucidez de voces como las de Luis García Montero, Jesús García Gallego, José Luis González Vera, Álvaro Salvador o Pere Rovira, entre otros muchos.

Esta comunidad del pensamiento se expande hacia el periodismo y la investigación con las aportaciones de Manuel Bellido y Cristóbal González Montilla, la mirada psicoanalítica de la poeta María Navarro, y el rigor de investigadores de la talla de Patricio Hernández, Vicente Fernández González, Javier Herrera, Serafín Quero, José Cenizo y Miguel Ropero. Es precisamente esta amalgama de disciplinas lo que permite que cada número de *Litoral* sea una experiencia sensorial completa. La amistad, en este contexto, no es una anécdota, sino la garantía de una libertad creativa absoluta; la revista se hace entre amigos para amigos de la cultura.